

La antropología criminal española de fin de siglo

Andrés GALERA

*Centro de Estudios Históricos
C.S.I.C.*

El concepto de antropología criminal tiene su origen en la Italia de mitad del siglo XIX, aparece en esencia de la mano del médico italiano Cesar Lombroso concretamente con la publicación en 1875 de la primera edición de su obra *El hombre delincuente*, compendio de toda su doctrina antropológico-criminal. En síntesis, se viene a reclamar para el delincuente una serie de atavismos antropológicos que lo identifiquen como tal y que estarían relacionando al criminal con un resurgimiento del hombre primitivo, del instinto salvaje de los animales. Nos remontaríamos a un pasado oscuro y sombrío donde el hombre apenas sobresaldría del mundo animal, de todo ello se entrevé la influencia, apresuradamente asimilada, de las ideas evolucionistas de Darwin que empezaban a extenderse.

Entre los principales estigmas que la nueva escuela señala podemos citar los siguientes: la frente huidiza y baja; acusada prominencia de los arcos ciliares, recordando a las formas antropoides; existencia del tubérculo de Darwin, frecuente en los mamíferos y en especial en los monos; gran desarrollo de los arcos zigomáticos y de la mandíbula, que recuerda a los animales carnívoros; existencia de asimetría craneal, etc.

La idea antropológica sobre el delincuente fue concebida por Cesar Lombroso en 1870 cuando al diseccionar el cráneo de un célebre criminal italiano, Villella, quedó sorprendido ante la serie de anomalías que presentaba y concretamente por la presencia de un hoyuelo occipital medio, cavidad donde se aloja la vermis inferior del cerebelo, análogo al que se encuentra en diversos animales; a partir de este momento inicia un exhausto trabajo de investigación:

no podemos sustraernos a la corriente general». Será el propio Dr. Simarro quien en una conferencia dada en el Ateneo de Madrid, reclame para la medicina legal y personalmente para el Dr. don Pedro Mata, el prestigio de haber sembrado la semilla que adecuadamente cultivada originó la escuela italiana. Las siguientes palabras reflejan el deseo del Dr. Simarro: «Penetrando del asunto y teniendo clara idea del fin que se proponía, no pudo Mata dar demostración alguna concreta y precisa de los principios que sobre aquella materia asentó, principios y fundamentos que revalidados después por una adecuada investigación científica, han servido de base a los estudios de Lombroso en Italia, que hoy son la gloria de la moderna escuela penal italiana».

En los informes periciales encontramos referencias difusas, empleando el estudio antropológico de los procesados como reseña habitual de sus anomalías morfológicas. Es en este punto donde se marca la diferencia clara entre las ideas de la escuela italiana y la utilización de las anomalías antropológicas por la medicina alienista: para la antropología criminal estas anomalías morfológicas son señas inequívocas del atavismo histórico y de la identificación del individuo como criminal en su proceso de regresión evolutiva, por oposición, el médico alienista, ante la evidencia de tales anomalías, reconoce la enfermedad, locura, y no al delincuente. Ambos caminos convergen en pos de la transmisión hereditaria de estos caracteres, si bien el antropólogo se remonta en el tiempo en busca de los orígenes humanos y el médico alienista se refiere a su antecesor o antecesores en su árbol genealógico próximo.

La figura clave, como se mencionó anteriormente, en el desarrollo de la antropología criminal en España, recae sin duda en la persona del Dr. D. Rafael Salillas. Ya tempranamente eran conocidos y destacados sus trabajos en publicaciones extranjeras, como lo demuestran las reseñas que a sus trabajos realizó el propio Cesar Lombroso, con el cual estuvo siempre en marcada relación. Pero de una forma concisa y patente no se deja sentir su presencia en el concierto nacional hasta 1888, año en el cual en la sección de ciencias exactas, físicas y naturales del Ateneo de Madrid, el 6 de diciembre, ofrecía una conferencia bajo el título de *La antropología en el derecho penal*. Iniciaba con ello de manera contundente su lucha por introducir de una forma directa, las ideas que la escuela de Lombroso esparcía por todo el mundo. La conferencia fue publicada, además de como texto independiente, en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* y así mismo en la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*. En ella intenta D. Rafael Salillas descubrir los orígenes de la antropología criminal en nuestra literatura y más concretamente en la novela picaresca. Nos habla de la obra del licen-

ciado Chaves, «Relación de la cárcel de Sevilla», como una auténtica recopilación de observaciones sobre el delincuente y las asociaciones criminales, describiendo su jerga, el arte, el tatuaje, etc..., toda una serie de caracteres que bien precisados aparecen en la obra de César Lombroso. Destaca en Mateo Alemán su aspecto intuitivo ante los factores biológicos y sociales de la delincuencia y recuerda en el mismo Quevedo, verdaderos bocetos antropológicos de su obra picaresca. En conjunto, auténticos apuntes sobre una ciencia, la antropología criminal, que él mismo reclama debió de ser de origen español.

Calificó al código penal español como plausible estudio antropológico del criminal, donde sólo existían diferencias de conceptos que serían mero reflejo de una falta de observación y conocimientos biológicos, debidos a que aún no habían sido precisados en la época en que se redactó. Diferencias tales como el hecho de considerar hombre normal al que ha cumplido dieciocho años, a lo cual Rafael Salillas opone que esa presumible normalidad está fundada en una también presumible ley de desarrollo idéntico a partir de una cierta edad, dejando a un lado las condiciones individuales, la herencia y los modificadores fisiológicos.

Concluía su conferencia haciendo responsable a la propia enseñanza universitaria de la repulsión hacia los conceptos del método positivo en lo jurídico, de tal modo que las escasas inclinaciones positivistas no serían el resultado de una enseñanza consciente y objetiva, sino el resultado de la experiencia. Todo ello debería conducir a una necesaria transformación de la enseñanza jurídica de acuerdo con el predominio de las investigaciones antropológicas.

Uno de los núcleos importantes en el trabajo de Salillas fue sin duda la cátedra de Filosofía del Derecho regida por D. Francisco Giner de los Ríos en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid. Allí creó y dirigió el laboratorio de criminología, desde donde pudo aglomerar y conducir sus estudios que se verán recopilados en los *Anales del laboratorio de criminología*, en donde además encontramos estudios del mismo Giner de los Ríos, Bernaldo de Quirós y Simarro, entre otros.

En su ardua labor por divulgar los conocimientos antropológico criminales, acumuló numerosos artículos publicados entre otros en B.I.L.E, la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, la *España moderna* y la *Nueva ciencia jurídica* en la que disponía de una sección propia bajo el título de *museo criminal*, donde exponía estudios sobre casos criminales de gran repercusión social, como ejemplo podemos mencionar el caso del cura Galeote, asesino del Obispo de Madrid-Alcalá, al cual dedicaría numerosas páginas en esta sección. Estudios sobre los instrumentos para la práctica del delito,

diseccionó cerca de cuatrocientos cadáveres de criminales y observó a más de seis mil delincuentes vivos en busca de los estigmas antropológicos. Estos estudios eran periódicamente publicados a partir del año 1871 en las *Actas del Instituto Lombardo* bajo el título de «Estudio antropológico experimental del hombre delincuente» y que culminarían con la publicación de *El hombre delincuente* en 1875.

El rápido conocimiento de lo que genéricamente se llamaría *escuela positivista italiana*, se debió fundamentalmente a dos motivos: la publicación de sus teorías en revistas de alto prestigio como el *Boletín de la Sociedad Antropológica de Bruselas* y la *Revista Filosófica de París*, así como por la creación de los Congresos de antropología criminal, de los cuales se celebraron cuatro, siendo el primero el de Roma en el año 1885, y de la revista *Archivos de Psiquiatría, Ciencia penal...*

En España no será hasta al menos doce años más tarde de la publicación de *El hombre delincuente*, es decir, 1887, cuando se inicie de una forma clara el movimiento antropológico español, cuya columna vertebral será el Dr. don Rafael Salillas como más adelante veremos. Es necesario destacar esta fecha de 1887 de forma patente pues en ella se dan toda una serie de sucesos acumulativos alrededor del hecho antropológico criminal que la señalan inexcusablemente como el punto de partida: en primer lugar el rechazo oficial por parte del Presidente del Tribunal Supremo de las ideas de la escuela positivista. En segundo lugar la aparición de la primera traducción de una obra de la escuela italiana, *Los nuevos horizontes del Derecho y del procedimiento penal*, de Enrico Ferri, y que marca el interés existente por las nuevas teorías en nuestra comunidad científica. En tercer lugar y más principalmente la publicación de *La nueva ciencia penal* por don Félix de Aramburu y Zuloaga, catedrático de Derecho penal, Decano de dicha Facultad y Vicerrector de la Universidad de Oviedo.

Constituye esta obra una recopilación de cinco conferencias dadas en dicha ciudad, las cuales tuvieron un amplio auge en la prensa y ambiente ovetense; en ellas se exponen de una forma clara, al tiempo que se analizan y critican severamente todos los aspectos y enfoques de la doctrina lombrosiana.

No cabe duda de la importancia de 1887 para el inicio de la antropología criminal en España de una manera concisa, si bien es necesario señalar la existencia de una etapa previa en la cual la medicina legal y más concretamente los médicos alienistas tendrían una patente influencia en la introducción del nuevo pensamiento antropológico, como bien diría el Dr. don Victoriano Garrido y Escuin: «Los estudios de Ferri, Marro y Lombroso... absorben hoy de tal modo la atención de jurisconsultos, médicos y legisladores, que

el tatuaje en los delincuentes y toda serie de matices relacionados con el ámbito antropológico del criminal. Dirigió durante algún tiempo la revista penitenciaria y lo que es aún más destacable, fue el organizador de la única revista existente en España con un carácter netamente antropológico criminal: la *Revista de antropología criminal y ciencias médico-legales*, cuya publicación se inició en 1888 y según Bernaldo de Quirós en 1909 ya no se publicaba. La revista tuvo una marcada resonancia, lo cual hizo que tuviese un amplio reconocimiento en el exterior en especial en Italia donde con frecuencia se mencionaba su existencia.

Los estudios de Salillas estaban encaminados en una dirección clara: el delincuente español. Constituyeron lo que se vino a denominar como la antropología criminal nacionalizada. En este sentido caben señalar diversos trabajos: «El delincuente español: el lenguaje»; «El delincuente español: hampa»; «Golfines y golfos»; «La teoría básica bio-sociológica». En relación con esta última cabe señalar el fracaso que en cierto modo constituye, pues bien lejos está de ser el compendio sobre el delito que antes de publicarla él mismo había prometido.

La culminación de la obra de D. Rafael Salillas fue la consecución de una escuela de criminología, creada por R. O. de 12 de marzo de 1903, y que no empezó a funcionar hasta 1906. En las asignaturas impartidas participaron los más brillantes científicos del momento: las clases de antropología física y antropometría correspondían al Dr. D. Federico Oloriz, la antropología étnica el Dr. Antón, la psicología el Dr. Simarro, la pedagogía el Dr. Cossío y él personalmente se encargaba de la antropología criminal. En 1907 dentro de la Escuela crearía un museo criminal donde almacenaba todo lo relacionado con el hecho criminal. El museo sirvió de modelo a otros que aparecieron posteriormente, por ejemplo el de la Facultad de Derecho de Oviedo, y se podía comparar con los más importantes de Italia.

La muerte de D. Rafael Salillas acaecida en 1923 arrastraría todo el movimiento antropológico criminal español, al igual que ocurriera en el resto de Europa tras la muerte de César Lombroso en 1909. La Escuela de Criminología poco a poco iría perdiendo su carácter doctrinal y sería sustituida rápidamente, 1926, por el Instituto de Estudios Penales.

Años más tarde la Facultad de Derecho de Madrid creará una cátedra de antropología criminal dirigida por D. Quintiliano Saldaña que a su vez también sería el director del laboratorio de criminología de dicha cátedra. Sin embargo el espíritu lombrosiano había desaparecido totalmente y los estudios caminaban por una senda

propia: la tipología del delincuente en parámetros sociológicos y psicológicos.

Dos importantes núcleos antropológicos habían surgido en España como consecuencia de la labor de Salillas: el primero situado en Andalucía y de un menor volumen productivo, del que se pueden destacar dos estudios, «La oreja en los delincuentes andaluces» y «La piel y el sistema piloso en los delincuentes andaluces», ambos debidos a la labor investigadora de D. José Joaquín Arráez y Carrias. El segundo debido a la labor realizada por D. Enrique de Benito y la Llave, catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Oviedo, en cuya cátedra creó un museo y un laboratorio criminológico; en el cual él mismo impartía las nociones sobre antropología criminal a sus alumnos de derecho penal. Allí se llevaron a cabo interesantes estudios sobre la generación climatológica del crimen y más concretamente sobre la delincuencia asturiana. Es de destacar el precario desarrollo de este laboratorio en sus primeros años debido a la falta de asistencia económica que sufrió por parte de la administración y que sólo gracias al ímpetu de su creador y la ayuda de la propia Facultad de Derecho de Oviedo lograría superar.

No quisiera finalizar sin destacar las figuras del Dr. D. Federico Olóriz y de su discípulo, el Dr. D. Antonio Lecha-Marzo. Representa Federico Olóriz el movimiento antropométrico dactiloscópico en España que tan marcadas relaciones se pueden verificar con la antropología criminal. Numerosos fueron sus cargos relacionados con estas actividades, entre los cuales caben citar: inspector técnico de identificación judicial de la cárcel modelo y del registro central en el Ministerio de Gracia y Justicia, director del gabinete antropométrico de la cárcel celular de Madrid, etc..., es sin duda el gran innovador de la dactiloscopia con sus intentos continuos de perfeccionarla a la vez que dotarla de cierta sencillez que hiciera más fácil su empleo. En este sentido señalar su intento por sustituir las huellas dactilares por fórmulas transmisibles incluso por teléfono.

El Dr. D. Antonio Lecha-Marzo es un símbolo destacado de la medicina legal española de finales de siglo. Sus conexiones con la propia escuela positivista italiana son patentes como lo marca el hecho de que ya a sus dieciocho años publicase su estudio cristalización del hemocromógeno y las sales de hematina» en la revista *Archivo de psiquiatría*, dirigida por Lombroso. Marcados son sus éxitos en sus estudios sobre identificación, no limitándose tan sólo a la dactiloscopia, que le llevaron a una fama internacional en especial en Italia y Bélgica donde su labor se traduce en abrumadora profusión de publicaciones.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Para mayor información sobre el tema, véase M. A. PUIG-SAMPER y A. GALERA (1983), *La Antropología española del siglo XIX*, Madrid; A. GALERA (1986), «Rafael Salillas: medio siglo de antropología criminal española», *Llull*, 9: 8-104; A. GALERA, «La antropología criminal en España: su proceso de asimilación y evolución», *Asclepio* (en prensa).